

A
T
Z
U
N
P
M
H

INCUNABLES

- * Incunable → Latin Incunabulum → "En la cuna"
- * Nombre dado a los libros impresos con tipos móviles desde la aparición de la imprenta hasta el año 1500.
 - Excepción: Países donde la imprenta se introdujo tardíamente → Hasta 1550
- * Los 1era incunables trataban de imitar en todo al códice medieval
 - Alcanzando grado de perfección
 - Guardar el secreto → vender libros impresos al precio de manuscrito
- * CARACTERISTICAS
 - Presentación → Imitaban los códices / Carecían de Portada / Iniciaban con "incipit"
 - Tipo de letra gótica y romano
 - Papel fuerte → mucho peso y color grisáceo → Parecido al pergamino
 - Estructura → Cuadernillos plegados y cosidos. / Reclamos, Foliados / Signatura
 - Ilustración → Títulos, Iniciales, Orlas → realizados a mano.

Difusión de la Imprenta

- * Al finalizar el s. xv. → Había llegado a 250 ciudades.
- * Italia → Introdujeron unos alemanes, discípulo de Schöffer → Crearon Letra Romana → más fácil
- * Venecia → Impresor más importante → Aldo Manucio → "La capital del Libro"
- * Francia → 1470
- * Países Bajos → 1471
- * Gran Bretaña → 1476
- * España →

Repercusiones

- * Provocó una verdadera revolución cultural
- * Posibilidad de hacer tiradas múltiples
- * Facilitó a que un mayor número de personas se acercase al saber.
- * El saber escrito dejó de ser un privilegio extendiéndose a toda la población → sustituyendo la transmisión oral y generalizando publicaciones impresas
- * Fue una vía de acceso al pensamiento escrito.
- * Instrumento para facilitar la actividad burocrática y ritual de la iglesia.
- * La riqueza y la cultura aumentaron el número de compradores y Lectores
- * Perfeccionar y agrandar la memoria colectiva de la Humanidad

La imprenta de Gutenberg

Gutenberg

- * Johannes Gensfleisch zur Laden zum Gutenberg (1398-1468, muere en la ruina)
- * En Maguncia, Alemania
- * Era herrero para el obispo de Maguncia → Fundía el oro
- * Carecía de solvencia económica → Formo una sociedad con un banquero judío → Johan Fust
- * Le exigió la devolución del préstamo + intereses → Gutenberg perdió el pleito y Fust se quedo con el material → se asocio con Schaeffer → Antiguo operario de G. → Puso en marcha el taller.

Causas de la invención de la Imprenta

- * El papel de las Universidades → Mayor demanda de enseñanza y libros → La intensa actividad intelectual supuso mayor demanda de libros, que en los Scriptorium de los monjes no daban abast.
- * Por la necesidad de comunicar el pensamiento escrito a las clases sociales bajas.
- * La reproducción de un libro manuscrito era costosa y laboriosa → La invención de la imprenta tuvo que esperar hasta q' el precio del papel (q' había llegado en el S. XII) fuese lo bastante bajo.
- * Busco algún sistema que permitiera la rápida reproducción de textos a precios más baratos.
- * La imprenta fue una invención industrial y capitalista → Maguncia → Artesanos → Ansia de dd → Ricos empresarios

Aportación de

Gutenberg

- * Molde ajustable para fundir tipos de letras y la composición de una aleación metálica
- * Dejaba el hueco para las letras capitales y dibujos q' posteriormente serían añadidos y terminados de decorar manualmente.
- * El proceso de fabricación de los tipos resultaba lento y laborioso → pero una vez fundidos permitían múltiples impresiones, sin que se desgastaran.
- * Fundición Tipográfica → Es el proceso de fabricar tipos metálicos.
- * No existe un solo libro o muestra de impresión q' lleve su nombre

Primer

Libro

Tipográfico

- * 1449 → Publico → "Misal de Constanza"
- * 1456 → Termino Schaeffer de imprimir la Biblia de 42 líneas o Mazarina
- * Aunque no es el primer libro impreso, fue su mayor trabajo y tiene el Status icono como el comienzo de la "Edad de la Imprenta"

- BIBLIA DE 42 LINEAS
- ✓ Impresa en 2 volúmenes
- ✓ Tamaño folio
- ✓ Dividida en 2 columnas
- ✓ Letra Gótica

Fueron producidas
180 copias
↓
45 → Pergamino
135 → Papel

Después de impresas fueron rubricadas e iluminadas a mano → Cada copia es única.

INVENCION Y DIFUSION DE LA IMPRENTA. LOS INCUNABLES.

I. INTRODUCCION

La imprenta, como **medio mecánico de reproducción de textos** en serie mediante el empleo de tipos móviles, es una creación trascendental y revolucionaria para la historia del libro. Fue un **invento chino**, igual que la xilografía, pero su reinención se produjo en el **siglo XV**, punto de partida en el que alcanzaría su verdadera y gran dimensión.

Apareció como una **vía de acceso al pensamiento escrito** y como un instrumento para facilitar la actividad burocrática y ritual de la Iglesia. Asimismo fue una **aventura industrial y capitalista** para cubrir un mercado con gran amplitud geográfica y con rapidez.

II. GUTENBERG Y LA INVENCION DE LA IMPRENTA

La invención de la imprenta **no fue casual** sino que estuvo ligada a importantes cambios acaecidos en la **Baja Edad Media**, tales como el papel de las universidades, las inquietudes religiosas, la aparición de la burguesía, el desarrollo del comercio, la complejidad administrativa, etc. Dichos cambios trajeron como consecuencia la **mayor demanda de enseñanza y de libros**, que, en un principio, se resolvió con el establecimiento en las universidades de las estaciones o librerías, con la creación de la *pecia* y con la utilización del papel como materia escritoria en sustitución del pergamino.

Sin embargo, el problema de la mano de obra volvió a agravarse hasta tales extremos que se planteó la **necesidad de buscar algún sistema que permitiera la rápida reproducción de textos a precios más baratos**. La **solución final** fue encontrada a mediados del siglo XV por **Johann Gutenberg** en la ciudad alemana de Maguncia, junto al Rin.

Los **precedentes** de la imprenta se remontan a la Antigüedad en los sellos, moldes y estampación de Egipto y China. Pero su antecedente más directo fue la **xilografía**, técnica de impresión a partir del grabado en planchas de piedra o madera, conocida en China desde el siglo II a. C. y empleada en Europa para la fabricación de naipes, calendarios y obras xilografiadas. Estaban realizadas a base de dibujos y tuvieron gran difusión entre las clases populares a finales de la Edad Media, especialmente los libros de fábulas y la famosa *Biblia Pauperum*. **Alemania y Holanda** fueron los dos países donde aparecieron los primeros libros impresos por este procedimiento.

Varios países se atribuyen la gloria de su invención. Los **holandeses** mantienen que su artífice fue **Coster**, en la ciudad de Harlem, y los **franceses** que fue obra de los **orfebres de Estrasburgo**. Fuese quien fuese su descubridor, la historia señala a **GUTENBERG** como el primer impresor conocido. Resumiendo bastante, su invento constaba de:

- Letras móviles
- Molde de metal
- Fundidor de tipos o aparato de fundición manual
- Aleación especial de metales para fabricar los móviles (plomo, antimonio y bismuto)
- Prensa de madera anclada al suelo y al techo
- Tinta de imprimir en un determinado papel

Apenas se conocen datos biográficos de **Johann Gensfleisch**, Gutenberg. Se sabe que nació en **Maguncia** en una familia de orfebres hacia el año **1400** y que, tras unos años de estancia en **Estrasburgo como tipógrafo**, volvió a su ciudad natal, donde se asoció con el banquero **Fust**. Éste le dio apoyo financiero para montar su taller, donde imprimió la **BIBLIA DE LAS 42 LÍNEAS o Mazarina (1456)**, única obra considerada suya, aunque no lleva marca de imprenta, ni firma, fecha o lugar de publicación. El texto de esta Biblia está impreso en **letra gótica a dos columnas** y parece que se terminó de imprimir en **1456**, según consta en una nota manuscrita en papel conservada en la Biblioteca Nacional de París. En **España** se conservan **tres ejemplares**, pertenecientes a la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, a la Biblioteca Pública de Burgos y a la universitaria de Sevilla.

Las desavenencias entre creador e inversor hicieron que se disolviera la sociedad y que los tribunales adjudicaran a **Fust** el utillaje de la imprenta en pago de las cantidades adeudadas. Éste se asoció con **Schöffer**, antiguo operario de Gutenberg, poniendo en marcha el taller de impresión del que saldría un voluminoso salterio (*Salterio de Maguncia*) y la **Biblia de las 48 líneas**, en 1462, primer libro donde apareció el escudo del editor y que pronto se generalizaría.

Entre tanto Gutenberg reharía su imprenta, desarrollando su actividad de impresor y envuelto en nuevos procesos por motivos económicos. Terminó siendo protegido del arzobispo de Maguncia y murió arruinado el 26 de febrero de 1468.

III. DIFUSIÓN DE LA IMPRENTA

Desde su invención, la imprenta se convirtió en una verdadera industria, extendida desde Maguncia a otras localidades **alemanas** (Colonia, Nuremberg...) y **europas**. Al finalizar el siglo XV, había llegado hasta 250 ciudades.

CENTRO	IESO AZAGRA		10-2C-04
TÍTULO	La imprenta de Gutenberg	CURSO	2º
PROFESORA	Mª del Pilar Jiménez Agudo	ASIGNATURA	CCSS



Libros
1500-1550
Imprenta
1600-1650
Imprenta

La imprenta de Gutenberg

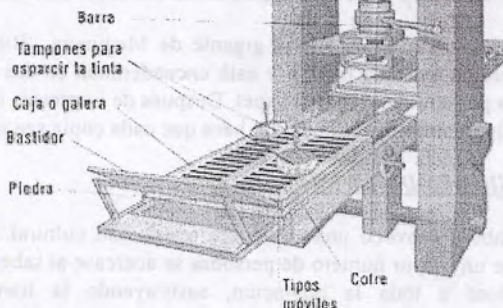
- JOHANNES GUTENBERG

Johannes Gensfleisch zur Laden zum Gutenberg nació en Maguncia, Alemania, entre 1398 y 1468. Su apellido verdadero es Gensfleisch. Conocedor de la fundición del oro, se destacó como herrero para el obispado de su ciudad. Tras varios negocios fracasados, formó una sociedad con un banquero judío, quien le dio un préstamo y con el que, en 1449, publicó el "Misal de Constanza", primer libro tipográfico del mundo.

Carecía de solvencia económica para devolver el préstamo, por lo que se disolvió la unión y Gutenberg se vio en la penuria (incluso tuvo que difundir el secreto de montar imprentas para poder subsistir). El banquero se volvió asociar y publicó en 1456, la Biblia de Gutenberg. En 1468, muere arruinado.

La imprenta de Gutenberg

A mediados del siglo XV, este orfebre alemán desarrolló una imprenta, modificando una prensa de uvas y fabricando caracteres metálicos móviles. Gracias a esta creación se ensayaron los libros.



La imprenta del libro (venecia) en el siglo XV

- LA IMPRENTA

La imprenta es un método industrial de reproducción de textos e imágenes sobre papel, que consiste en aplicar una tinta, sobre unas piezas metálicas, llamadas tipos, para transferirla al papel por presión.

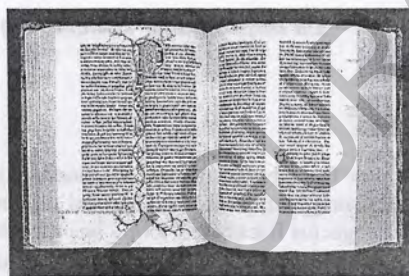
- A comienzos del siglo XV ya se imprimían naipes y estampas con motivos religiosos mediante la aplicación de una plancha de madera grabada con tinta grasa, sobre el papel o pergamino.

CENTRO	IESO AZAGRA		10-2C-04
TÍTULO	<i>La imprenta de Gutenberg</i>	CURSO	2º
PROFESORA	Mª del Pilar Jiménez Agudo	ASIGNATURA	CCSS

- Antes de que los libros se imprimieran con letras móviles (letras sueltas), se realizaron libros impresos con otra técnica, **la xilografía**. Inventada en China, consiste en rebajar en una plancha de madera las partes que van a quedar en blanco. Una vez grabada la madera, se entinta y se aplica directamente sobre el papel de arroz, utilizando una prensa plana.
- En Europa, el alemán **Johannes Gutenberg**, perfeccionó estas técnicas hasta conseguir un procedimiento tipográfico que ha permanecido sin apenas cambios hasta principios del siglo XX.

Procedió a sustituir la madera por el metal, fabricando moldes de fundición capaces de reproducir tipos metálicos para permitir la composición de textos. Como plancha de impresión, amoldó una vieja prensa de vino a la que sujetaba un molde construido por letras móviles (letras sueltas), en lugar de manuscibirlo en un bloque de madera grabada. En él dejaba hueco para letras capitales y dibujos, que posteriormente serían añadidos y terminados de decorar manualmente.

- Los **incunables**: libro impreso entre el año de invención de la imprenta y el 1500. Los primeros incunables, trataban de imitar en todo al códice medieval, bien porque los códices habían alcanzado un alto grado de perfección o bien porque en realidad pretendían guardar en secreto la invención de la imprenta el mayor tiempo posible para así poder vender los libros impresos al precio de los manuscritos.



• LA BIBLIA DE GUTENBERG

La Biblia de Gutenberg o la *Biblia de 42 líneas*, fue impresa en Maguncia, Alemania, en el 1456. Es una versión impresa de la "Vulgata", una traducción de la Biblia al latín vulgar. Toma su nombre de la frase Vulgata editio (edición para el pueblo). Las ediciones más tempranas de la Vulgata reprodujeron los manuscritos que estaban disponibles fácilmente para los editores. De los centenares de ediciones, la más notable es la publicada por Gutenberg por su belleza y antigüedad.

Aunque no es el primer libro impreso mediante el sistema de tipos móviles (fue el «Misal de Constanza», en 1449), fue su mayor trabajo, y tiene el status de icono como el comienzo de la «Edad de la Imprenta».

Es posiblemente una imitación de la Biblia gigante de Maguncia. "Biblia de 42 líneas" se refiere al número de líneas impresas en cada página y está encuadrada en dos volúmenes. Fueron producidas unas 180 copias, 45 en pergamino y 135 en papel. Después de impresas, fueron rubricadas e iluminadas a mano, trabajo realizado por especialistas, lo que hace que cada copia sea única.

• REPERCUSIONES DE LA IMPRENTA

La imprenta de Gutenberg provocó una verdadera revolución cultural. La posibilidad de hacer tiradas múltiples facilitó a que un mayor número de personas se acercase al saber. El saber escrito dejó de ser un privilegio extendiéndose a toda la población, sustituyendo la transmisión oral y generalizando publicaciones impresas como libros o prensa.

diferentes para componer un libro corriente. En Europa, por el contrario, donde se opera con un alfabeto compuesto por un reducido número de letras, el arte de imprimir con tipos sueltos se convirtió un descubrimiento revolucionario para la producción bibliográfica.

El principio de los tipos sueltos no llegó a Europa, como lo hizo la fabricación de papel, desde China. **La invención se realizó con independencia de Oriente y se le atribuye a alemán Johann Gutenberg.**

La invención de los tipos sueltos no supuso la eliminación de la Xilografía. Al contrario, La Xilografía se convirtió inmediatamente en auxiliar del nuevo arte. Gutenberg utilizó iniciales xilográficas para sus primeros impresos; de las iniciales se pasó a las orlas y viñetas y a las figuras, y en 1467 Ulrich Hahn imprimió en Roma el primer libro ilustrado hecho fuera de Alemania: "Meditaciones", del cardenal Torquemada, compuesto en caracteres góticos primitivos y conteniendo treinta y un grabados en madera.

LA IMPRENTA DE GUTENBERG

La imprenta tal y como la conocemos **surgió en Alemania**: Maguncia y no Italia donde había mayor interés cultural, **surgió por los intereses burocráticos de la iglesia** y como **necesidad de comunicar el pensamiento escrito** a las clases sociales más bajas.



La imprenta fue una invención industrial y capitalista. En Maguncia había artesanos ingeniosos con ansia de dinero y ricos empresarios, lo que dio lugar a la presencia de este invento.

Poco a poco se extendió por toda Europa e Italia siendo el país que producirá más libros. A finales del siglo XV Venecia era la capital del libro.

A los **50 años** en los que se **desarrolló la imprenta** hasta **1550** los historiadores lo llaman **periodo de los incunables**.

La intensa actividad intelectual que provocó el nacimiento de las Universidades supuso una mayor demanda de libros, que los escritorios de los monjes no daban a basto.

Si la reproducción de un libro manuscrito necesitaba de una costosa y laboriosa elaboración, **¿Por qué no hubo intento de resolver el problema hasta mediados del siglo XV?**

La respuesta es simple, la invención de la imprenta tuvo que esperar hasta que el precio del papel –que había llegado en el **siglo XII**- fuese lo bastante bajo, en comparación con el elevado coste de los pergaminos.

Hasta hace unos años, se creía que los percursores de la tipografía habían sido los **Xilógrafos**, cuyas hojas sueltas –estampas religiosas y libros pequeños- se imprimían con un solo taco de madera y por una cara. Sin embargo, estudios científicos sobre el papel utilizado han revelado que los primeros ejemplares europeos de estos libros se realizaron hacia 1460 y convivieron algún tiempo con los libros impresos en tipos móviles.

Asimismo, se propuso como inventor del instrumento para fundir tipos al **Holandés Coster**; no obstante, ningún investigador ha logrado certificar dicha autoría y el alcance de sus experimentos que, muy posiblemente, fueron sobre madera. Es decir, Gutenberg no fue el único en tratar de resolver el problema de la reproducción de libros.

Johannes Gutenberg, nació en Maguncia sobre el **1400**. Las noticias sobre su vida son pocas; recibió formación como **orfebre**, debido a los conflictos religiosos que devastaron su ciudad natal, la abandonó y se estableció en **Estrasburgo**. Fue en esta ciudad donde, en **1436**, se dedicaba a experimentar con elementos relacionados con el arte de imprimir. Poseía una prensa que necesitaba de plomo y otros metales y construía unas formas que podían volver a fundir. (Según los documentos de un pleito judicial).

En 1448, regresa a Maguncia, busca financiación que le permitiese desarrollar sus investigaciones, recibió un préstamo de un abogado, **Johann Fust**. Más tarde Fust le exigió la devolución del préstamo y sus intereses. Gutenberg perdió el pleito y permitió a Fust hacerse con el material, se asoció con **Schöffer** y estableció su propio taller. Gutenberg murió en 1465.



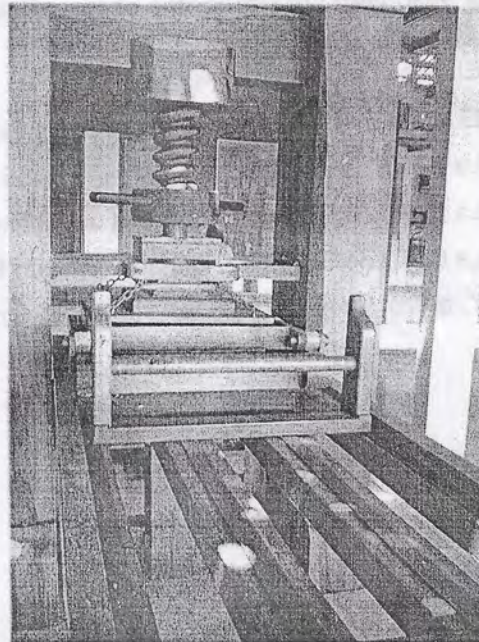
El invento se produjo hacia **1440** en Maguncia. Pero, **¿Cuál fue problema que a Gutenberg le costó tanto tiempo resolver?** No era la prensa –utilizada en los viñedos-, ni la técnica para



fabricar monedas y medallas-; el invento decisivo fue el molde ajustable para fundir tipos de letras y la composición de una aleación metálica de estaño, plomo y antimonio idónea para dicha fundición.

El método que de Gutenberg para fabricar tipos se componía de las siguientes operaciones:

- 1.- El carácter en cuestión **se graba en relieve** en el extremo de una barra de hierro denominada **punzón**.
- 2.- El punzón **se clavaba en una matriz**, una pieza metálica más blanda, normalmente de **cobre o bronce**, dejando una impresión del carácter.
- 3.- La matriz se **colocaba entonces en un molde manual**, construido para fundir un tamaño determinado del tipo, pero ajustable en su dimensión horizontal para acoplarse a las diferentes anchuras de los distintos caracteres de una familia en concreto.
- 4.- El tipógrafo **vertía metal fundido**, una mezcla de plomo, estaño y antimonio, en el molde, donde se solidificaba casi instantáneamente formando una pieza alargada de metal que tenía en un extremo una réplica exacta del carácter grabado en el punzón.
- 5.- Tras varios retoques, el tipo quedaba listo para su colocación en las cajas del cajista (los términos mayúsculas o **caja alta** y minúsculas o **caja baja** provienen de la práctica antigua de clasificar las mayúsculas en una caja colocada arriba y las demás en otra colocada debajo).
- 6.- Para la impresión se utilizaba una prensa utilizada en los viñedos.
- 7.- La tinta, con la característica que se tenía que adherir al metal



El proceso de fabricación de los tipos resultaba lento y laborioso, pero una vez fundidos y compuestos, los tipos permitían múltiples impresiones sin que se desgastaran, produciendo



textos de gran nitidez. Durante más de 400 años los tipos se construyeron de esta forma.

El proceso de fabricar tipos metálicos recibió el nombre de **fundición tipográfica**.

En 1456 se terminó de imprimir la llamada **Biblia de 42 líneas** en dos volúmenes tamaño folio, considerada el primer libro impreso. Están divididas en dos columnas y el tipo es el de la letra Gótica. Pero lo más sorprendente de la trayectoria de Gutenberg no es que fuese el primero en encontrar una solución práctica, si no que no existe un solo libro o muestra de impresión que lleve su nombre. Por el examen de los tipos utilizados se han atribuido a su taller ciertos impresos.

Se le atribuyen las siguientes obras célebres:

- El calendario astronómico, de 1447.
- El Misal de Constanza (Missale speciale) antes de 1450.
- La Bulas de indulgencias, de 1454-1455.
- La Biblia de Gutenberg o Biblia de 42 líneas (hacia 1456).
- La Biblia de 36 líneas, llamada también Biblia de Bamberg (hacia 1461).
- Y, quizá, también el Salterio de 1457, firmado por Fust y Schöffer.

Introducción Sobre este libro*

*La cultura escrita no es
ni el mayor problema,
ni la solución principal.*

Harvey J. Graff

La mayoría de la gente, salvo usted que lee este libro, rara vez piensa en lo que implica el hecho de ser usuario de la cultura escrita. Una vez que hemos aprendido a hacerlo de tal forma que ambas cosas nos parecen naturales, damos por sentada nuestra relación con lo escrito. Todos parecen hacer lo mismo. Un rápido vistazo a las tablas de horarios en las estaciones de ferrocarril y sabemos si el tren que esperamos está atrasado, aunque lo que veamos en realidad sea el tiempo estimado de llegada. Unas cuantas palabras escritas apresuradamente: "Regresamos en cinco minutos", bastan para infundirle confianza a quien las lea respecto a nuestra ausencia imprevista. Hacemos estas cosas casi sin pensar, porque creemos, y nuestra experiencia lo confirma, que el mundo está organizado de tal manera que las personas que saben leer y escribir pueden comunicarse entre sí por medio de mensajes escritos.

Piense en lo que sucede cada día en la oficina de correos.

* ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR. La palabra *literate*, uno de los conceptos centrales de este libro, es intraducible al español. Sólo puede transmitir su sentido más aproximado una palabra en desuso (probablemente a consecuencia de la actual difusión de esa misma cultura de lo escrito): *usuario de la cultura escrita*, que designa a una persona con conocimiento de las letras, lo cual era en la Edad Media o el Renacimiento un privilegio de pocos. Hemos resuelto, pues, actualizarla aquí, en combinación con la traducción más frecuente para *literacy*, que es "cultura escrita", según el sentido contextual que tenga en cada caso.

Cuente el número de hojas de papel —documentos— que dan fe hasta de nuestra misma existencia: acta de nacimiento, expediente médico, registro escolar, formularios de inscripción, resultados de exámenes, comprobantes salariales, credencial del seguro social, declaración de impuestos, licencia de manejo, boletos de algún espectáculo, pasaporte, confirmación de censo. Nuestros nombres y direcciones no sólo se encuentran en el directorio telefónico sino en lugares que contienen otros expedientes, en bancos o en archivos policiales. El Parlamento, las oficinas de gobierno o las compañías de crédito transnacionales acumulan montañas de información escrita que afecta nuestras vidas. El Archivo Público* es un monumento erigido a siglos de papeles con los que está escrita nuestra historia. De manera menos grandilocuente, alguien ingresa en una computadora nuestros adeudos a las compañías de gas, de luz y de agua. Los supermercados están llenos de más material impreso del que alguien podría leer en toda una semana. Los periodistas y los periódicos, los noticieros, las estaciones de televisión y las compañías radiodifusoras —en todo el planeta— cuentan con el hecho de que lo que está escrito puede leerse. Incluso una lista de compras y un comprobante de caja son ejemplos simples pero contundentes de todo esto.

En nuestras vidas, atiborradas de impresos, vivimos conectados a extensas redes de comunicación que hemos aprendido a considerar normales. Los lazos creados por la autoridad tradicional, como pueden ser las leyes, las iglesias, asociaciones, clubes y grupos a los que pertenecemos, así como las ramificaciones de nuestras actividades de compra y venta, nos mantienen ligados unos a otros mediante reglas escritas, notificaciones y certificados. Algunos enmarcan los

* Public Record Office, en Gran Bretaña. [N. del T.]

comprobantes testimoniales de sus logros y los cuelgan en la pared. Damos testimonio de los muertos mediante los textos escritos en las lápidas y en los monumentos fúnebres. Nadie se sustrae a las consecuencias de la cultura escrita. Esto que nos parece tan natural es de hecho resultado de los usos sociales de la escritura, del uso que le da la gente en el contexto de los sucesos y las prácticas que la generan.

La cultura escrita se inició cuando se descubrió la utilidad de la escritura para llevar registro. Su utilidad se extendió a otros campos y sus formas cambiaron cuando se le reconoció como un medio de comunicarse venciendo las barreras de la distancia y el tiempo. El que escribe muere, pero sus palabras subsisten. Los textos escritos permiten a los lectores discutir, siglos después, sobre acontecimientos que ocurrieron en el pasado lejano, e interesarse por gente que murió tiempo atrás, cuyas lenguas e ideas nos parecen aún vivas y dotadas de sentido. Imaginemos qué habría sido de Europa sin la *Biblia* como libro. La letra escrita puede también convertirse en un instrumento de poder para quienes la practican y para quienes la leen.

La cultura escrita es parte de la historia, pero también tiene su historia particular. Los ejemplos más antiguos de escritura que tenemos son inscripciones, incisiones hechas en materiales resistentes, como piedra o arcilla, con instrumentos punzantes. Cuando los arqueólogos excavan los sitios de antiguos asentamientos, encuentran cosas que tenían valor para sus dueños: vasijas, joyas, armas de caza; si además descubren inscripciones, pueden interpretar los pensamientos de quien las escribió. Al hacerse más manuable los implementos y más finas las superficies para la escritura, escribir se volvió cada vez más fácil y rápido, y los textos se hicieron en consecuencia más largos. Aún conservamos antiguos pergaminos y manuscritos a los que solemos llamar libros. Un escriba podía pasar toda su vida en hacer una sola copia de

un texto. La mayoría de los cambios tecnológicos posteriores —la imprenta, las máquinas de composición tipográfica, y actualmente los procesos electrónicos que transmiten documentos a través del planeta a la velocidad de la luz— han sido resultado de nuestra comprensión cada vez mayor de lo que la escritura nos permite hacer. Las bibliotecas, que en algún tiempo conservaron copias únicas de libros manuscritos, ahora cuentan con máquinas que reducen los impresos a puntos microscópicos y que permiten amplificarlos cuando se desea consultarlos. Mantenemos la historia de la escritura en nuestras manos cuando usamos punzones, lápices o bolígrafos: pero ser usuario de la cultura escrita es aprender a utilizar la tecnología de nuestro tiempo, y decidir qué provecho tienen la lectura y la escritura en nuestra propia época.

Todo el mundo sabe que sentirse como en casa en una sociedad con cultura escrita es tanto un sentimiento como un hecho. Estamos conscientes de que en nuestra historia la cultura escrita ha exaltado al pobre hasta el nivel de los poderosos. El hojalatero John Bunyan tuvo más influencia sobre el pensamiento y el sentir de su tiempo que los arzobispos. En la vida de la gente común y corriente, a través de los siglos, la cultura escrita ha tenido una importancia que va más allá de su utilidad, más allá de la función que cumple en las redes públicas de cohesión social y en las técnicas de sus procesos productivos. Sea cual sea la situación y el momento en que la gente aprende a leer y a escribir, la cultura escrita aporta algo a su sentido del valor y la dignidad humana. La mayoría de la gente concuerda en que al ejecutar procesos tan comunes como leer un periódico o una novela o escribir una carta de condolencia, acrecentamos nuestra conciencia, nuestra compasión y nuestra comprensión. Leer es lo que nos permite también *cuestionar* la autoridad y el aparente predominio de aquellos que, con sus documentos escritos desde el poder,

nos exigen alguna cosa. Podemos poner en duda la cuenta del gas, escribimos y también hablamos para expresar nuestras protestas contra la injusticia. Al aprender a leer obtenemos mayor conocimiento. Al escribir llegamos a preguntarnos qué es lo que sabemos y entendemos, de forma que nosotros también podamos estar “en los registros”. Y así, nos resulta natural pensar que, en nuestra sociedad, tanto nosotros como nuestros hijos debemos ser usuarios de la cultura escrita.

Al mismo tiempo debemos entender que la cultura escrita, tan natural en apariencia para nosotros, no es algo universal. Todavía hay lugares en el mundo donde la gente no aprende a leer y escribir en la infancia, porque su modo de vida no depende de eso. En esos lugares, por tanto, ser “analfabeto” no equivale a un defecto o una carencia. Esto sirve también para recordarnos que, en la historia de la cultura escrita en Gran Bretaña, la idea de que *todo el mundo* tiene que aprender a leer y escribir es una noción bastante reciente. Dudo que mis bisabuelos hayan tenido mucho tiempo para leer, excepto cuando asistían a la escuela dominical.

Las cuestiones de las que se ocupa este libro incluyen: qué significa usuario de la lengua escrita y hasta qué grado nuestros hijos deben ser usuarios de la cultura escrita y qué valor tendrá ese hecho. En un mundo de documentación y de impresos oficiales, ¿qué tipos de cultura escrita deben adquirir la mayoría de los individuos? ¿Podemos dar por sentado que una vez que nuestros hijos hayan aprendido a leer y a escribir en la escuela, la cultura escrita les durará toda la vida? Lo único seguro es que en la actualidad presenciemos una profunda transformación social y cultural —tal vez una verdadera revolución— que conforma nuestra visión del futuro de una manera que nadie habría podido predecir hace cincuenta años. Por ello parece conveniente hacer una evaluación de nuestra cultura escrita: qué es y para qué pensamos que

sirve, de tal modo que podamos decidir cuál es la mejor forma de ayudar a nuestros niños a aprender las culturas literarias que necesitarán en un futuro.

COBRAR CONCIENCIA DE LA CULTURA ESCRITA

Empezaremos por unas cuantas experiencias cotidianas. ¿Cuándo, por ejemplo, nos percatamos de que poseemos cultura escrita, de que somos dependientes del hecho de poder leer y escribir? ¿Qué es lo que aprendemos cuando dejamos de dar por sentada la cultura escrita y la observamos?

Supongamos que vamos de vacaciones a Grecia, Israel, Turquía, India o al Lejano Oriente. Tan pronto como llegamos al aeropuerto o la estación, encontramos una escritura en un alfabeto que nos resulta extraño. Nuestra habilidad usual de lectura no funciona, especialmente si las palabras van de derecha a izquierda. Al vernos aislados de la lectura por el sistema alfabético, empezamos a “leer” otras cosas: la situación, los rostros de la gente que nos rodea, la mercancía de tiendas o quioscos. Para salir del paso contamos con el lenguaje de signos, los gestos y las escasas palabras que aprendemos a toda prisa, como “por favor” y “gracias”. Cuando estamos entre gente cuyo alfabeto es más antiguo que el nuestro, nos vemos forzados a comportarnos como si estuviéramos en una cultura oral. Los británicos podemos vivir este tipo de situación sin tener que cruzar el Canal de la Mancha. Una visita al país de Gales me hizo sentir en mi propia casa lo que experimentan los paquistaníes o los vietnamitas cuando llegan a vivir a Gran Bretaña. Incluso un asunto cotidiano como el de comprar un boleto para el metro londinense me hace tomar conciencia de que uno de los más poderosos supuestos acerca de ser usuario de la cultura escrita es la

confianza en todo lo que uno *no* tiene que leer. Cuando se introdujeron nuevas máquinas expendedoras de boletos, tuve que leer las instrucciones para saber cómo poner dinero en la ranura, qué botones con signos y figuras apretar, cómo recoger el boleto y el cambio. Todo ello requirió de mi concentración y esfuerzo durante varios días. Lo que permanecía inmutable era mi confianza en que las instrucciones escritas en la máquina estaban allí para ayudarme. Así es como convertimos nuestros comportamientos en rutinas y en hábitos, del mismo modo en que compramos periódicos en los que sabemos encontrar, y a veces hasta resolver, crucigramas. ¿Se es usuario de la cultura escrita una vez y para siempre? Eso es algo que analizaremos.

Mientras espero el metro, me encuentro, como de costumbre, recorriendo con la vista los anuncios frente a mí. Uno de ellos tiene una enorme foto de un refrigerador convencional. Debajo de éste se leen las palabras: “Si su máquina no opera un programa bos, es que probablemente es un refrigerador”. Las palabras no me causan problema alguno, pero dado que el sentido parece escapárseme, las releo. Y esta vez presto atención al hecho de que lo que dicen no es del todo lo que intentan transmitir. Al mismo tiempo cobro conciencia de mis compañeros de viaje. “Leo” su vestimenta, sus pies inquietos y sus portafolios. Van a la zona financiera de la ciudad, al mundo de los veloces intercambios de información entre Tokio y Wall Street. ¡Ah! Se trata de computadoras: así que “máquina”, “programa” y “operar” se insertan ahora en un contexto diferente, el de la microtecnología. Los autores del cartel contaron, para atraer mi atención, con el momento de duda que tuve entre la lectura y el acto de comprenderla. La publicidad, además de ser un enorme negocio, es un juego que los usuarios de la lengua escrita juegan hoy día, entre sí. Los lectores se congratulan de detectar los tru-

cos y de haber entendido el mensaje. Pero los verdaderos ganadores son los fabricantes del producto, los que les pagan a los creativos. Todos conocemos las reglas de este juego; lo que no siempre recordamos es que las aprendimos cuando descubrimos cómo contar una historia o un chiste.

Este preámbulo tiene por finalidad explicar dos sencillas ideas de las que depende la utilidad de este libro. La primera es que la cultura escrita no es algo natural, aun cuando actuemos como si lo fuera. No es algo que sea parte de nosotros, como el pelo o tener piernas largas, o incluso como el lenguaje, que también es algo socialmente aprendido. Nos volvemos usuarios de la lengua escrita al conducirnos como lo hacen los usuarios de la lengua escrita esforzándonos mediante su guía, en el hogar, en la escuela y en nuestros encuentros en el mundo con la palabra escrita.

Mi segundo axioma a propósito de la cultura escrita es que cambia conforme las sociedades lo hacen. Mientras esperaba el metro, y me divertía descifrando el anuncio del programa informático, recordé a mi abuelo enseñándome a leer con un letrero que decía oxo, y con textos de las láminas esmaltadas que estaban clavadas en la cerca de madera de nuestra pequeña estación con mensajes publicitarios sobre la cultura escrita de aquellos tiempos:

*Llegan como un don y una bendición para los hombres las puntillas de Pickwick, Owl y Waverley.**

Mientras recorríamos el andén, mi abuelo solía explicar, con mayor insistencia de la que a mí me hubiera gustado, la relación que existía entre Pickwick, Owl y Waverley y un

* Marca de puntillas para manguillo en la Inglaterra de la época. [N. del T.]

mundo de escritura que hoy apenas se recuerda. Fue uno de los primeros niños en ir a la escuela de su pueblo allá por 1868, justo antes de que la educación primaria se volviera obligatoria. Era un alumno lleno de avidez, tanto que a partir de entonces y durante casi toda su vida pudo escoger lo que quería hacer, y leyó y escribió hasta su muerte, ya cerca de los noventa años de edad. Los textos que prefería eran los escritos en hebreo y en alemán. Durante su vida fue testigo de la decadencia de las novelas ilustradas para adultos, del perfeccionamiento de la pluma fuente que vino a reemplazar el entintado azaroso de las puntillas Pickwick, Owl y Waverley en tinteros atascados, y la revolución de anteojos para lectura, los cuales le brindaron serenidad en sus años de vejez. Apenas si conoció la explosión publicitaria de la posguerra, y no llegó a enterarse de la sutileza en las técnicas modernas de la imagen creativa.

Sin embargo, heme aquí, la nieta a quien enseñó a leer, todavía aprendiendo de mi entorno de una manera que era inconcebible cuando yo iba a la misma escuela de pueblo y usaba las herramientas de escribir para principiantes de que se disponía en 1930: una bandeja de arena para trazar letras y una pizarra para hacer sumas. En una forma que apenas había cambiado desde la invención de la imprenta, aprendí a hacer que mis dedos representaran mis pensamientos y de ese modo hicieran visible el diálogo que "operaba" en mi cabeza. Antes de cumplir treinta años nunca vi televisión, y luego sólo lo hice de manera irregular. La cultura escrita se transforma según cambian los tiempos. A veces lo notamos más que los demás. En este momento en que mi generación está siendo avasallada por la era de las computadoras, un capítulo más de la historia de la cultura escrita llegará a su fin, aunque dudo que nadie pueda darse cuenta del momento preciso en que suceda.